

**Carlos A. Mayo** (ed.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Historias Americanas, 2000.

*María José Magliano*  
Universidad Nacional de Córdoba

Este libro del Grupo Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Mar del Plata integra una serie de cinco publicaciones, iniciada en 1993, que refleja los resultados de las investigaciones desarrolladas por ese equipo de trabajo.

La obra comprende ocho estudios que abordan la problemática de la frontera bonaerense entre 1770 y 1870, precedidos por una introducción de Carlos A. Mayo, coordinador de esta publicación. El objetivo de este libro es hacer un recorrido a través del tiempo por el mundo de la frontera pampeana para indagar detenidamente la experiencia de vida de los sujetos sociales que la habitaban, mediante la reconstrucción del entorno material (la vivienda, la vestimenta y la dieta) y a través de la pulpería y la escuela rural durante los últimos años del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX, cuando se produce la "Conquista del Desierto". El propósito de este libro es también contribuir a revisar la imagen tradicional de una frontera pampeana caracterizada por una casi ilimitada riqueza de recursos naturales y, a la vez, por una simplicidad y rusticidad a veces extrema de las formas de vida material. Una de las características más interesantes de las investigaciones contenidas en esta publicación es que, en un intento por echar una mirada interdisciplinaria sobre el objeto de estudio, se contempla un enfoque a la vez histórico y arqueológico en el abordaje de algunas de sus dimensiones.

En el primer artículo del libro se analiza la evolución de la frontera bonaerense entre 1770 y 1870. Diana Duarte, autora de este trabajo, se plantea como principal objetivo recorrer la historia de la frontera bonaerense entre la creación del Virreinato del Río de la Plata y el período de Organización Nacional, considerando diversas cuestiones como las relaciones interétnicas, la política de poblamiento, la actividad económica, el acceso a la tierra pública, entre otras.

Laura Leonor Cabrejas analiza la vida material en la frontera bonaerense entre 1736 y 1870. El propósito de esta investigación es realizar una revisión de las descripciones brindadas por viajeros sobre el paisaje y los pobladores de la frontera bonaerense, desde los orígenes del poblamiento fronterizo hasta la expansión de la frontera sur con la

Campaña al Desierto. Además de los relatos de viajeros, la autora se valió de inventarios y tasaciones realizadas a los efectos de las sucesiones para determinar la partición de bienes del causante, sin perder de vista que este tipo de documentación alude a los sectores propietarios, marginando a los que no lo son. El estudio de la frontera puede ser abordado desde varios aspectos; en este caso se indagan las condiciones de vida material, centrando la investigación en los patrones habitacionales y de vivienda, el mobiliario, los utensilios de uso cotidiano, etc., para responder a dos interrogantes principales: ¿Se desarrolló en la frontera un tipo de cultura material propia o diferente del resto de la campaña bonaerense y la ciudad de Buenos Aires? ¿Cómo, de qué manera y hasta qué punto se fue modernizando el estilo de vida de la población de los partidos fronterizos?

Los hábitos de consumo de la frontera bonaerense, escrito por Carolina Correa y Matías Wibaux, indaga la constitución de la dieta y los hábitos alimentarios de los pobladores de esta frontera durante el período comprendido entre inicios del siglo XIX y 1875. La diversidad alimentaria es abordada desde la perspectiva de la oferta y la demanda, utilizando como fuentes para llevar a cabo esta investigación inventarios de pulperías y almacenes rurales y resúmenes de gastos de estancias, para poder rastrear tanto la variedad de productos comercializados en la frontera como la conformación de la dieta y el consumo cotidiano. Asimismo, los autores utilizan como fuentes secundarias las memorias y los escritos de viajeros que recorrieron la región. El objetivo de este estudio es revisar la concepción tradicional del "asado y mate" como únicos medios de satisfacer las necesidades alimentarias de los habitantes de la frontera durante este período y discutir la idea de que la dieta permaneció inalterada durante la mayor parte del siglo.

Julián Carrera analiza las pulperías rurales bonaerenses a fines del siglo XVIII. Su intención es realizar un recuento de las pulperías de la campaña que integraban el universo comercial bonaerense de fines del siglo XVIII y establecer la ubicación geográfica de cada una de ellas, para luego dilucidar la cantidad de pulperías que había en la campaña, cuántas de estas pulperías eran fijas y cuántas ambulantes, descubrir los rasgos comunes que presentaban estas reducidas empresas y modificar el carácter marginal que los investigadores dedicados a este período otorgaron a los comercios minoristas rurales. Para la realización de este trabajo, Carrera utiliza como fuentes los registros de alcabala de Buenos Aires entre 1781 y 1790. El estudio demuestra en palabras del autor: "el gran nivel de mercantilización de la campaña bonaerense en la segunda mitad del siglo XVIII, reflejado en la enorme cantidad de pulperías dispersas por todo el territorio que llegaban a los lugares más alejados y peligrosos, como los puestos de frontera" (p. 97).

Continuando con el análisis de las pulperías en la frontera, Daniel Alberto Virgili centra su trabajo en un tipo particular de comerciantes minoristas que se desplazaron por el territorio de la campaña bonaerense ejerciendo su oficio durante el período comprendido entre 1788 y 1865 llevándolos, en muchos casos, a asentarse en territorio de frontera. Se analizan aspectos relacionados con esos comerciantes, sus negocios y, como en los artículos anteriores, se revisan muchas de las cuestiones planteadas por la historiografía clásica, logrando exponer la variedad de matices que conformaban la realidad de los pulperos y sus comercios.

La contribución de José Bustamante V., referida a la escuela rural, se concentra en el desarrollo de la educación sistemática de las primeras letras en la campaña bonaerense entre 1770 y 1860, asunto que no se había constituido como un campo de análisis específico. Este trabajo es un fragmento de la tesina de licenciatura que Bustamante ha presentado en la Universidad Nacional de Mar del Plata en diciembre de 1999. Para poder apreciar las continuidades y las rupturas, para analizar el paso de instituciones asistemáticas, fragmentarias y aisladas a un cuerpo regulado, uniforme, en el cual el Estado tendrá crecientes intereses, el autor utiliza distintas fuentes, en particular documentos de la Dirección General de Escuelas del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (correspondencias, informes, listado de alumnos, inventarios, etc.), complementados con actas de los cabildos, periódicos de la época, registros estatales, entre otros. El análisis de la educación en la frontera que efectúa Bustamante permite advertir cómo se vivía en la campaña bonaerense, recreando parte de la cotidianidad de los maestros, alumnos, vecinos y sacerdotes en la "frontera educativa". A través de este estudio se puede visualizar la difícil implantación del Estado en la campaña, convirtiéndose en la responsable principal de la fragilidad e inestabilidad de la institución educativa en la frontera. No obstante, esta fragilidad no impidió, según lo expresa el autor al final del artículo, mantener pese a todo la continuidad de la escuela en el mundo rural.

El último artículo de este trabajo, realizado por Fernando Rafael Brittez, presenta una visión arqueológica de la campaña bonaerense en la segunda mitad del siglo XIX en lo referente a la comida y a las cosas. Accede a través de esta disciplina a la intimidad de las personas "basando sus interpretaciones en los restos materiales que estas personas dejan tras de sí"(p. 169). El objetivo de este estudio es discutir la relación entre la cultura material asociada a la modernización y el cambio social rural en la segunda mitad del siglo XIX, centrándose en la reconstrucción de la dieta básica de la población rural y los artefactos presentes en su vivienda, comparando los registros arqueológicos de los diferentes sitios trabajados por el autor. Demuestra que la nueva cultura material ocupó un papel destacado en la creación y mantenimiento de los cambios ocurridos con el arribo del capitalismo industrial a la región, antes que ser una mera consecuencia de aquellos. La tesis que sostiene el autor es que la cultura material asociada a la modernización agraria fue en cierta forma su causa y su efecto, jugó un rol instrumental en la creación y el mantenimiento de los cambios, antes que ser una mera consecuencia de aquellos(p. 199).

En las reflexiones finales del libro, Carlos A. Mayo sostiene que la vida material de la frontera era mucho menos precaria y primitiva que la que los viajeros del siglo XIX y la historiografía tradicional presentaron durante tanto tiempo. La vivienda, la indumentaria, la dieta de la frontera eran mucho más ricas y variadas que lo que los historiadores apegados a la visión tradicional admitían, lo mismo que la vida cotidiana y la cultura.

En suma, la imagen que se tenía de la frontera es revisada y modificada en las páginas de este libro, utilizando un registro histórico profundizado y ampliado por un registro arqueológico, siendo importante el aporte realizado por esta disciplina para la concreción de la investigación. Uno de los mayores logros de esta publicación es que nos ofrece una visión más compleja, matizada y acabada de lo que fue la campaña bonaerense durante ese período.